



Dos tradiciones de Mérida: El Pesebre y la Paradura.

Cuando entra el mes de diciembre la naturaleza derrama su paleta colorida de flores perfumadas engalanando con su grata belleza, frescura y lozanía, el ámbito de la meseta y sus alrededores. Los temores y preocupaciones de los hombres, se disipan de manera inexplicable. Los recuerdos de la niñez afloran por doquier: se inician en estos días tan especiales los preparativos para la Navidad en los hogares de Mérida, colocando el tradicional pesebre para celebrar la llegada del Niño Dios.

El pesebre, una creación de San Francisco de Asís, que se difundió en el mundo medieval , ha llegado hasta nosotros como un legado entrañable de nuestra cultura hispana. Se encuentra muy arraigado en el pueblo de Mérida, desde los primeros tiempos de la colonia, cuando fue introducido por los frailes franciscanos, dominicos y agustinos, quienes armaban sus pesebres en sus conventos e iglesias con figuras traídas de España, piedras, palos, musgo, ramas de pino y demás materiales proporcionados por la naturaleza.

El típico pesebre andino conserva la frescura y simplicidad de los rústicos pesebres del pasado: consiste en primer lugar de la escena del Nacimiento con las figuritas del Niño Jesús, San José, La Virgen, la burra, el buey y los tres Reyes Magos, alrededor de un cobertizo de paja. Al lado de esto se colocan escenas de los pastores buscando las ovejas descarriadas, mujeres cargando cántaros de agua, el ángel de la anunciación, el gallo, los leñadores en el bosque, las casitas de teja, los caminos, los puentes, los ríos y las lagunas.

El pesebre andino es una pequeña réplica del contorno geográfico donde vive la gente del campo, dedicado a exaltar no solamente el espíritu religioso de la Navidad, sino también el profundo amor del hombre por la naturaleza que le rodea. En los campos las figuras se hacen del árbol de la yesca o anime, tallando con una navaja las cabezas, pies y manos y vistiendo los cuerpos con pequeños retazos de tela de paño. Las caras se pintan a mano con pincel. Para las ovejas se emplea el algodón a imitación de la lana. Para formar las verdes praderas, se utiliza la lama húmeda o musgo traída desde los páramos. El pesebre se coloca, generalmente a la entrada de la casa en una sala o cuarto especial, para que pueda ser visto a través de la puerta o ventana, por las personas que transitan por la calle. En la ciudad la gente también elabora los pesebres, con algo más de sofisticación, pero manteniendo siempre los elementos naturales hasta donde sea posible. De acuerdo a las posibilidades económicas del dueño de casa, se tendrán finas imágenes de cerámica, de mucho realismo, generalmente españolas, representando a la sagrada familia, los reyes y los pastores. También se colocan luces artificiales de colores para iluminarlo durante la noche. Al lado del pesebre se coloca un candelabro de barro con velas de cera, para encenderlas el día de la parada del Niño.

En la Ciudad de Mérida los vendedores del mercado ofrecen toda una variedad de cosas para adornar los pesebres, como el papel pintado para construir las montañas, talco de

distintos colores, brillantina y micas transparentes, para imitar las piedritas; lama y yerbas de incienso, mirra, albricias y dicitamo para perfumarlo; ramas retorcidas de cínavo para formar los árboles y las cuevas, y las barbas de palo, que cuelgan de los bucares, para cubrir el techo del cobertizo donde se refugian José y María.

El pesebre se mantiene durante todo el mes de diciembre y enero hasta el dos febrero, día de la Candelaria, cuando se desmonta hasta el próximo diciembre. En Mérida hay algunos pesebres públicos que ya son tradicionales. Entre éstos podríamos mencionar el de marionetas de la Universidad de Los Andes, formado por más de cien figuras que se mueven al compás de la música, por medio de un mecanismo oculto entre bastidores. Este pesebre encantador por sus figuras extraídas del folklore popular, es del agrado de grandes y chicos por la abundancia y vivacidad de sus movimientos llenos de humor. Otro pesebre muy visitado por todos, es el de Automotores Ciro, realizado con figuras de tamaño casi natural de gran realismo y que se exhibe al aire libre en la Avenida Andrés Bello. También son famosos los de las familias Albornoz y Rangel en las poblaciones de Ejido y la Parroquia, respectivamente.

La Paradura

Estamos a comienzos de año en un día luminoso del mes de Enero y asistimos a casa de unos viejos amigos, quienes celebran hoy la paradura del niño. Una vez traspasado el umbral de la vivienda, se percibe la actividad propia de los preparativos del ritual en el hogar doméstico donde ya vemos a los invitados que van llegando y se sientan en sillas de suela o bancas de madera alrededor del pesebre. Un olor a hallaca que viene de la cocina, entretejido con los efluvios perfumados del encinillo, dicitamo y demás hierbas del pesebre se cuele entre las puertas y postigos de las ventanas. La gente se ubica de

acuerdo a su jerarquía y grado de filiación con la familia hasta llenar la pequeña sala: los mayores del círculo familiar en los puestos de adelante, muy próximos al pesebre, y la gente joven o parientes más alejados hacia la parte de atrás e inclusive fuera del recinto en los corredores, el saguán y el patio central donde se van formando grupos de conversación muy animada. La parada se celebra cualquier día, entre el 1° de enero y el 2 de febrero.

Nos sentamos en el corredor de la casa a conversar con Juan, el dueño de la casa, quien hace poco nos ha presentado a sus padres, un par de ancianos cercanos a los 80 años, de pelo blanco y rostro rubicundo curtido por el sol, quienes viven en una pequeña finca cerca de Mérida. Afuera en la calle ya comienzan a lanzar cohetes para anunciar a todo el mundo con orgullo, que hay una parada en casa. En un ambiente de muy sano festejo la gente grande charla amigablemente y se ríe de cualquier cosa mientras los chiquillos corren de un lado a otro haciendo de sus tremenduras. Los músicos ya han llegado y son atendidos con mucha deferencia por los dueños de casa, sentándolos enfrente del pesebre en sillas previamente reservadas para ellos. Poco a poco van afinando los instrumentos que han traído para esta ocasión: violines, guitarras, tiples, cuatros y maracas. Ahora comienzan a tocar música algo ligera y alegre como valsés, joropos, paseos y merengues para animar el ambiente.

Juan y su esposa Isabel se van moviendo entre los invitados ofreciendo un blanco ponche andino en vasos pequeños, que la gente agradece con placer

- Este ponche le ha quedado muy sabroso- le digo a Isabel, mientras terminé mi vaso con fruición no disimulada.
- Es ponche casero- nos comenta, lo hicimos acá en la casa con ron, leche condensada, flan y una pizca de canela.

Mientras tanto en la cocina, las hijas de Juan y algunas primas trabajan como abejas en una colmena, preparando los platos y bebidas que se habrán de repartir. Ya el biscochuelo ha salido del horno y los están cortando en tiras alargadas. Otras jóvenes voluntarias se encargan de ir calentando las hallacas en enormes ollas de barro. Isabel saca del escaparate de su cuarto una caja conteniendo las velas. Un hermano de Juan entra y sale de la cocina a cada rato, llevando cerveza fría de la nevera para repartir a sus amigos quienes se encuentran en la calle. La alegre algarabía del parloteo de las comadres, los gritos de los niños, y el ruido estruendoso de la pólvora crisan el ambiente de la casa.

De repente Isabel se acerca al pesebre, con las velas y le ordena a su esposo

- A ver Juan, dígame a la gente que se vaya acercando pues vamos a comenzar a parar al niño.
- Vengan los cuatro padrinos para darles sus velas especiales- nos dice

Me acerco al pesebre junto con mi esposa, pues hemos tenido el honor de haber sido nombrados padrinos de la paradura, junto con otra joven pareja, familiares de Juan. Ser padrino significa honrar al niño, ejecutando el ritual con todos los pasos. Nunca son padrinos los dueños de casa, a menos que sea una paradura muy reducida en la estricta intimidad familiar. Los padrinos de la paradura, que siempre deben ser cuatro, recibimos velas especiales de un color llamativo, en este caso rojas, y al resto de los invitados se les entregan velas blancas o amarillas algo más pequeñas. La gente se pone toda de pie, y se hacen la señal de la cruz, mientras se van encendiendo las velas poco a poco. Y ahora comienza a escucharse el canto de los músicos quienes describen el proceso de la paradura en versos hexasílabos muy sencillos y llenos de gran devoción cristiana. Dos hombres cantan a dúo en voz alta con tonos muy agudos los versos, mientras la música los acompaña.

La imagen del niño la levantamos del pesebre y la colocamos en un pañuelo grande de seda, y ahora lo levantamos con cada una de sus puntas sostenida por uno de los padrinos. Luego lo paseamos en procesión, por todos los ámbitos de la vivienda y posteriormente por la calle, con los músicos encabezando el grupo, más atrás los padrinos y luego los invitados con las velas encendidas. Mientras se lleva a cabo el paseo se oyen las descargas de mortero y los fuegos artificiales en el patio de la casa y la música de los violines en arpeggios de gran emoción. Una vez concluido el paseo, la imagen del niño se vuelve a colocar, esta vez de pie, en el pesebre. Se apagan las velas, se hacen las peticiones por parte de los señores de la casa y luego cada uno de los asistentes besa la imagen del niño.

He aquí los versos de esta paradura, que se cantan en re mayor, repitiendo los últimos dos versos:

Coro:

Dulce Jesús mío

Mi niño adorado

Ven a nuestras almas

Ven no tardes tanto

Otro coro muy usado en las paraduras es el siguiente:

Hoy se abren las flores

Los campos se alegran

Que la vida es cantar

María, gracia plena.

*Vienen al altar
A adorar al niño
Que hoy van a parar*

2

*Enciendan las velas
Váyanla encendiendo
Pa alumbrar al niño
En el nacimiento.*

3

*El niño en Belén
En portal nació
Y para enseñarnos
La vela encendió.*

4

*Inquense padrinos
Inquense en el suelo
A adorar al niño
El Dios verdadero.*

5

Bajen al niño

Bajénlo padrinos

Estamos celebrando

El verbo divino.

6

*Mírenlo que baja
Al medio del altar
El niño Jesús*

Que hoy van a parar.

7

*¡hay del cielo baja
el Angel Gabriel!
Adorando al niño
Para nuestro bien.*

8

*Levántese padrinos,
Vámonos pa´ fuera
A pasear al niño
Dios del cielo y tierra.*

9

*Miren al niño
Como va subiendo*

San José y la Virgen

14

Quedarán sufriendo.

Miren al niño

10

Como va entrando

Miren al niño

San José y la Virgen

Como va paseando

Lo están esperando.

Todos los pastores

15

Lo van alumbrando

Ha llegado el niño

11

De su procesión

Miren al niño

San José y la Virgen

En su procesión

De nuestra redención.

San José y la Virgen

16

Nuestra redención.

El niño Jesús

12

Salió de visita

Ven que ya José

Todos los pastores

Ven que ya María

Con su lucecita.

Amante te espera

17

Con la luz del día.

El niño les pide

Una canastilla

Un corazón limpio

Y un alma sencilla.

13

18

Vámonos padrinos

Miren al niño

Vámonos pa' adentro

Cómo está sonriendo

A llevar al niño

De ver sus padrinos

A su nacimiento.

Que le están sirviendo

19

*Que dicha tan grande
La de estos padrinos
Llevan en sus manos
Al niño divino.*

20

*Véanle los ojos
Óiganle su llanto
Bésenle sus pies
Bésenle sus manos.*

21

*Miren al niño
Que lo están besando
San José y la Virgen
Lo están esperando.*

22

*Suban al niño
Súbanlo padrinos
Estamos celebrando
El Verbo Divino.*

24

*San José y la Virgen
Lo están admirando
De ver al niño
Que hoy están parando.*

25

*El niño se para
La Virgen también
El gallito canta
En Jerusalén.*

26

*Esos sus padrinos
Recen al bendito
Estamos celebrando
Es a Jesucristo.*

27

*Dichosos padrinos
Que dicha han tenido
Al parar al niño
Tan recién nacido.*

28

*Esos sus padrinos
Les damos las gracias
Que han parado al niño
El rey de esta casa.*

29

*Eso dijo Cristo
Al pie de la Cruz
Se acaban los versos
Se apaga la luz.*

30

Eso dijo Cristo

Al pie del Calvario

Se acaban los versos

Se sigue el rosario.

Después de rezar el rosario, Juan e Isabel ayudados por las muchachas, reparten entre los invitados los trozos de biscochuelo, en bandejas de madera y vasitos de vino tinto para brindar por el niño. Es un biscochuelo de corteza algo morena, y corazón tierno y esponjoso que ofrenda al paladar los sabores sutiles de la leche, el azúcar y el anís, portadores de secretos silenciosos, escondidos en los hornos del fogón familiar y que se transmiten con celo de generación en generación. Su sabor dulce se hermana muy bien con el gusto algo cerrero de este vino tinto moscatel de mosto muy joven.

Después de este brindis tan reconfortante, sigue el rosario cantado por parte del grupo musical. Es un rezo bastante especial, distinto al rosario rezado, traído desde los campos remotos donde se originaron. Son intrincadas letanías, muy poco conocidas para muchos de los asistentes. Se cantan en un tono muy alto, acompañados por un coro que entona una melodía de carácter casi litúrgico, como un lamento de hondas raíces religiosas reforzado por las notas celestiales de los violines. Es la ceremonia más larga de la paradura y también la más interesante por su significado espiritual. Sus versos han pasado de padres a hijos entre los músicos. La gente invitada simplemente calla y escucha este rosario.

Al final del rosario cantado se sirve la comida. Esta vez a cada invitado le han dado un plato con una hallaca, un poco de ensalada de gallina, y dos panecillos blancos. Juan pasa de un lado a otro trayendo los manjares desde la cocina. La cena culmina con un delicioso dulce de lechoza preparado con panela y clavos de olor. Después de la comida se sirven vasitos de miche o de ron que la gente puede repetir. Los músicos han vuelto a tocar de nuevo esa música alegre tan contagiosa de nuestro folklore andino que nos alegra y embelesa, mientras nos adentramos en una conversación. El tiempo ha pasado inadvertidamente. En las paraduras no se baila, pues se considera un irrespeto hacia la

majestad del niño. Poco a poco se van retirando los invitados y nosotros hacemos lo propio despidiéndonos de la dueña de la casa

- Gracias por la invitación, comadre, todo estuvo muy bonito y que Dios se lo pague.
- De nada compadre- nos responde Isabel con humildad- gracias a Uds. por haber venido. El niño les estará siempre agradecido y perdonen lo malo.

Aquel hogar vuelve a su silencio habitual; se van apagando las luces y en la pequeña sala como un preciado altar, quedará el pesebre con una vela encendida a su lado y con el niño parado, hasta el día dos de febrero, cuando será retirado, para dar fin a un ritual que se repite cada año como una promesa de la fe cristiana, por parte de los dueños de la casa.